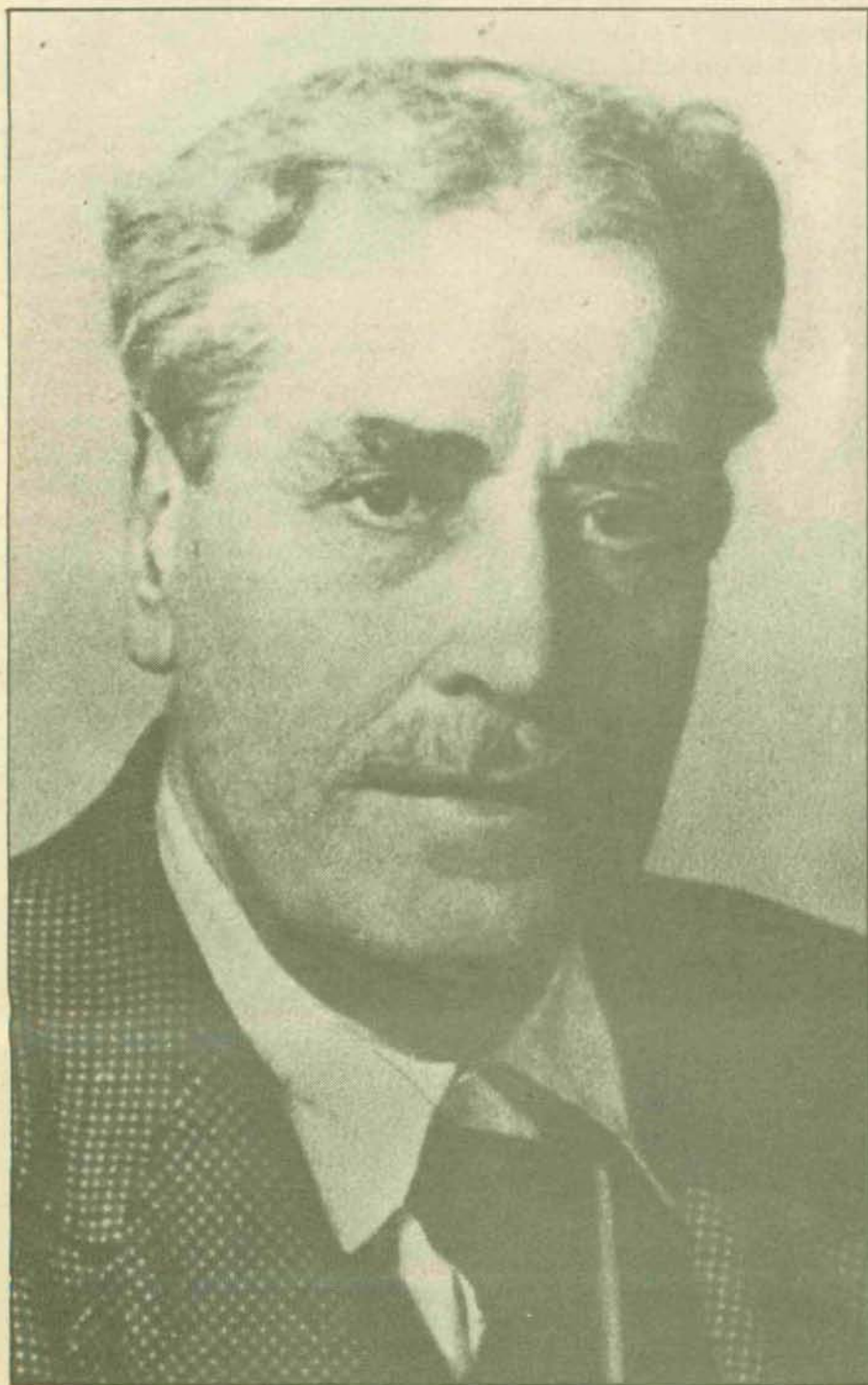


Cansinos-Assens, olvidado entre olvidados

- Un personaje de la literatura española de la primera mitad del siglo XX

Manuel Galán



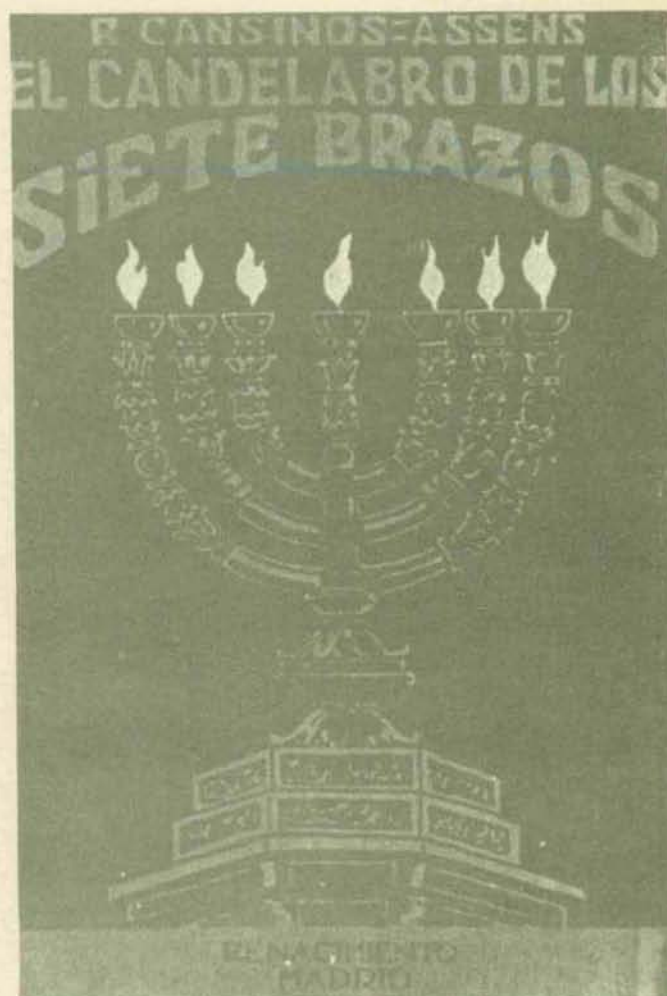
***E**N el panorama de las letras españolas de este siglo han sucedido cosas asombrosas y de difícil explicación; hechos derivados sin duda de una situación política aberrante y, por extensión, del seguimiento de unos extraños criterios de clasificación que han mitificado la personalidad de unos mientras relegaban a otros al más injusto olvido. Al cambiar la situación, aparecen autores y libros que en tal clasificación figuraban como «de menor importancia»; así, el edificio de la Historia de la Literatura parece fluctuar y cambiar de forma, entre perplejidades y redescubrimientos que a estas alturas de siglo deberían ser ya ridículos por lo pasados. Siempre ha sido un poco ridículo descubrir lo que es evidente.*

A Rafael Cansinos-Assens y al movimiento ultraísta se les puede aplicar perfectamente todo lo dicho; son la evidencia patente de lo necesitados que están los estudios de literatura de una revisión profunda. La reedición de la novela «El Movimiento V. P.» en Libros Hiperión, parece que ha abierto un camino para restituir a Rafael Cansinos, su autor, y al Ultraísmo, el lugar que le corresponde en nuestras letras. Pero antes de tratar específicamente de la figura e importancia de Cansinos, y sin entrar en detalles —sólo pretendemos dar aquí una pequeña información— vamos a tratar de definir qué es este movimiento, y qué relación tiene con quien ha sido llamado su inspirador.

El hecho de que el nombre de Cansinos-Assens vaya unido siempre al de Ultraísmo no es pura casualidad. Cansinos fue siempre un animador de vanguardias aunque en ocasiones, y su obra así lo demuestra, no estuviera tan cerca de ellas como a primera vista parece; y el «Ultra» es una vanguardia, en tanto que significa una ruptura total con el modernismo, un ir —su mismo nombre lo indica— «más allá». El lo define así: «Es una orientación hacia continuas y reiteradas evoluciones, un propósito de perenne juventud literaria, una anticipada aceptación de todo módulo y de toda idea nuevos. Representa el compromiso de ir avanzando siempre con el tiempo» (1). Del mismo modo, proporciona en muchos aspectos la base para el desarrollo de lo que se ha dado en llamar Generación del 27: ahí están las revistas **Cervantes**, **Grecia**, **Ultra** —necesitadas de una reedición urgente si se quiere conocer el fenómeno ultraísta, ya que el medio de expresión del movimiento fueron más las revistas que los libros— por citar alguna, en las que colaboraron frecuentemente poetas como Gerardo Diego o Rafael Alberti. La relación entre Cansinos y el Ultraísmo se hace aún más estrecha cuando vemos que sus componentes le erigen en su maestro, y que él mismo dirige alguna de sus publicaciones, como, por ejemplo, **Cervantes** en su segunda época (en un principio fue una publicación modernista dirigida por Francisco Villaespesa); bajo el seudónimo de Juan Las publicó algunos poemas de corte ultraísta. Después, como casi todos, rompió por el movimiento. «El profeta se ha cansado de ser moderno por serlo», nos dice Juan Manuel Bonet en su interesante y documentado prólogo a «El Movimiento V. P.».

Esta faceta ultraísta del escritor, que duró aproximadamente hasta 1921, no es la única

(1) Rafael Cansinos-Assens. «Los Poetas del Ultra», en *Cervantes*, junio de 1919.



«El Candelabro de los siete brazos», como la mayor parte de las obras de Cansinos, resulta hoy absolutamente inencontrable; circunstancia dolorosa que sería conveniente paliar de algún modo, si es que se quiere recuperar la obra de este gran marginado de nuestra cultura.

que cultivó y, como ya hemos apuntado, no tiene una manifestación muy directa en su obra; debe ser tratada como una adhesión más espiritual que material al movimiento, como una forma más en que el escritor manifiesta su atención perenne a las vanguardias. De todas formas, y ya que la publicación de «El Movimiento V. P.» ayuda a ello, puede ser un buen punto de partida para adentrarse más profundamente en su labor creativa, cuya característica fundamental es el raro choque entre lo más moderno y lo más antiguo, choque que la hace aún más atractiva. Desde su infancia Cansinos adoró el mundo greco-latino, y en su obra encontramos también indiscutibles raíces bíblico-talmúdicas. Su primera publicación, «El candelabro de los siete brazos» (2), escrito en salmos, ya nos habla de una melancolía antigua, de unos recuerdos ancestrales que contrastan sin duda con su modo de ver la literatura como algo en constante evolución. El contraste está siempre presente en sus temas,

(2) «El Candelabro de los siete brazos». Editorial Renacimiento, Madrid, 1914.



Cansinos fue, entre otras cosas, animador de tertulias y grupos, amigo de todos los poetas y creadores de su tiempo, impulsor a menudo de su obra creativa. En la foto, le vemos conversando con D. Manuel Machado, otro poeta hasta ahora incomprendido.

en la forma, en su estilo y hasta en ritmo de su escritura.

Por obligadas razones de espacio, nos sería imposible hacer aquí un análisis detallado de toda su obra creativa. Desde su primer libro, publicado en 1914, hasta 1939, publica en nuestro país una extensísima obra de creación. Al mismo tiempo, desarrolla una acertada labor de crítico literario en la «Correspondencia de España» y «La Libertad», entre otros. Con sus traducciones —que acabarían convirtiéndose después de la guerra civil en su casi única actividad intelectual y medio de subsistencia— introduce en España las más avanzadas producciones de la literatura europea. No queremos ni podemos detenernos aquí en su obra inédita, que incluye unas «Memorias» y «Diarios» —desde sus inicios literarios hasta 1946— fundamentales, tanto para conocer una literatura como una época, aparte de que en ella aparecen temas y formas nuevos. Me limitaré a indicar que en breve será leída una tesis doctoral del Sr. Fuentes Florido que aborda el tema con extensión en uno de sus capítulos.

Después de 1939, Cansinos prefiere guardar silencio y se recluye en un exilio interior que durará hasta su muerte en 1964. Para poder vivir permite que la editorial Aguilar le explo-

te; de esa triste relación surgen las más importantes de sus traducciones, que no hemos considerado necesario citar, pues son de todas conocidas. Después de veinticinco años de oscuridad y marginación, sólo alguna nota necrológica, algunas gacetillas más románticas que otra cosa, recuerdan a ese hombre triste y solitario rodeado de una aureola orientalizante que él mismo cultivó.

Ante la exposición de esta figura, cuya importancia ha quedado opacada por el tiempo y la ignorancia, muchos quedarán sorprendidos: se trata de un valor fundamental de nuestras letras, que ha permanecido —y permanece— oculto. No es de extrañar que cuando Borges declarara a Cansinos-Assens su maestro se le tome por una más de sus ficciones. Decía César Tiempo, en su prólogo a «Las luminarias de Janucá» (3): «El autor de «Las luminarias de Janucá», en quien se da la circunstancia verdaderamente sobrenatural del hombre que ha leído todos los libros, habla todas las lenguas y ha escrito tantas páginas como para dar la vuelta al globo terráqueo, sólo podía ser un personaje de ficción. O de «Ficciones»...». Pero no: Cansinos es un personaje real y su obra está esperando, por el bien de las letras españolas, que alguien se encargue de reeditarla. Y esto nos remite al tema del principio: la historia de la literatura española del siglo XX está necesitada de una revisión profunda. Cansinos-Assens no es un caso aislado, un marginado solitario; es un ejemplo más de los muchos autores injustamente olvidados, a quienes la Historia debe un desagravio. ■
M. G.

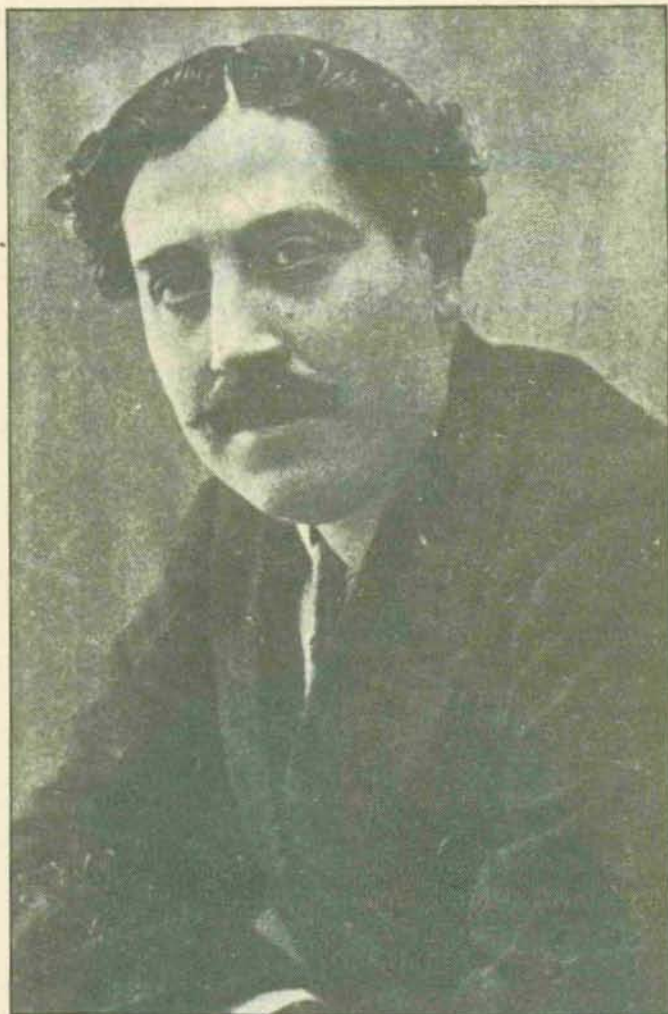
(3) Editorial Candelabro. Buenos Aires, 1961.

APENDICE

Para completar este trabajo, hemos pensado que sería interesante añadir la opinión que la obra de Rafael Cansinos-Assens merece a Francisco Yndurain, Catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid; opinión que, en cierta medida, refleja la visión que de dicha obra se tiene en el mundo académico de nuestro país.

«No es posible hacer un balance de obra tan extensa y varia como es la de Cansinos-Assens, de la que aún está por publicarse una parte y algo tan apetecible como sus memorias. Que fue animador y protagonista de la vida literaria española durante muchos años, ya en traducciones de varias lenguas no próximas, con revistas literarias y obra original, es algo que debe ponerse al día y con más notoria información. Pienso que su influencia como estímulo y aper-

tura quizá no tenga par. Y diré, otra vez, que le tocó vivir en una coyuntura histórica de muy ardua competición. Así está por hacer el estudio histórico y estimativo de aquella labor. Parece que ahora llega el momento de subsanar esta grave deficiencia. En cuanto a su novela ahora reeditada, «El Movimiento V. P.», que apareció en 1921, pienso que nos depara un texto de singular entidad para reconsiderar —para ver por primera vez muchos— lo que supone esta obra de ruptura y de hallazgo en el vario campo novelesco. Sí, es una novela clave, en la que los poetas y otros escritores de aquel tiempo se nos dan con obvias transparencias, aunque ya no sean tan accesibles los autores allí representados. Es una recapitulación y casi una liquidación del movimiento Ultra, donde pueden espigarse muchos datos e información sobre el conflicto entre distintas tendencias. Véase el prólogo que a la reedición ha puesto Juan Manuel Bonet, y se obtendrán muy atinadas interpretaciones. Ahora bien, si nos atenemos al arte de novelar, hay que acusar inmediatamente la independencia y originalidad en la concepción y en su forma, tanto en el decurso del relato como, y más radicalmente, en el lenguaje. Aquí, sin que



Después de años de oscuridad y marginación, sólo alguna nota necrológica, algunas gacetillas más románticas que otra cosa, recuerdan a ese hombre triste y solitario rodeado de una aureola orientalizante que él mismo cultivó.

: GRECIA :

REVISTA DECENAL DE LITERATURA

DIRECTOR

ISAAC DEL VANDO VILLAR



SEVILLA

AÑO II. Núm. XXXV.

10 de Diciembre de 1919

20 Ctm.

El movimiento ultraista se expresó sobre todo en revistas como «Ultra», «Grecia» —en la foto—, también necesitadas de una urgente reedición. En todas ellas colaboró Rafael Cansinos-Assens.

deje de percibirse algún eco de la greguería, el autor ha hecho un estilo muy suyo, ágil, inventivo, con abundosa imaginaria en la línea ultra. Diría que se adelantó a recrear los hallazgos de Gómez de la Serna, y ya éste en su «Libro Nuevo» (Madrid, 1920), nos ha dejado testimonio de una reconocida estimación hacia Cansinos. Hubo entre ambos escritores alternativas de amistad y distanciamiento, y Ramón se sintió deudor de una reparación por una «biografía demasiado dura» en «la edición muerta de un viejo libro mío». El juicio de Ramón habrá de ser tenido en cuenta dejando a un lado pequeñeces ocasionadas por la vida literaria, tal como la suscitada por las tertulias de «Pombo» y «El Café Colonial», donde Cansinos ejerció un magisterio que duró décadas. Otro aspecto de la vida de nuestro escritor nada desdeñable, en tiempos de vida cafeteril casi permanente. En fin, ha sido una buena iniciativa la de volver a publicar esta novela, que tiene méritos muy valiosos por lo que es y por lo que significó en su tiempo y hoy nos da para información. Lo que nos urge es la reimpresión de sus libros de crítica, hoy tan raros como necesarios».